

## Periodismo y Literatura



**Martín Caparrós**

No hay vez que no me pregunten: ¿cuál cree usted que es la diferencia entre periodismo y literatura? Es inevitable la pregunta y para mí es siempre un fracaso. Intento, busco, doy vueltas y no consigo contestarla a satisfacción. Mi convicción es que no hay diferencia. ¿Por qué tiene que haberla? ¿Quién postula que la hay? Aceptemos la separación en términos de pactos de lectura: el pacto que el autor le propone al lector: voy a contarle una historia y esa historia es cierta, ocurrió y yo me enteré de eso (el pacto de la no-ficción). Y el pacto de la ficción: voy a contarle una historia, nunca sucedió, pero lo va a entretener, lo va a hacer pensar, descubrir cosas, lo que sea. Estos pactos de lectura marcan una diferencia.

Pero la separación en términos estilísticos creo que es falsa. En lo estructural no hay nada que indique que tengan que diferir. No hay nada en la calidad intrínseca del trabajo que imponga una diferencia. Yo escribo y lo que escribo en algunos casos parece ser periodismo –porque eventualmente lo publican en un periódico y porque eventualmente cuento algo que he visto– y en otros casos parece ser literatura –porque cuento lo que se me ocurrió y porque se publica en un libro. Pero tampoco estoy tan seguro de que en un caso sea exactamente lo que he visto y en otro no tenga nada que ver con lo que he visto. Esto no es central para mí en el momento en que estoy frente a la computadora. Cuando escribo lo que sea que vaya a escribir mi *chip* estilístico es muy semejante. No tengo la sensación de cambiar el *chip* según si estoy escribiendo una cosa y otra.

Durante mucho tiempo los periodistas que escribían ficción eran sujetos bastante definidos. En un momento hacían periodismo y en otro ficción, y eran claramente diferentes las herramientas en cada área. Esto empezó a disolverse visiblemente hace cuarenta o cincuenta años, pero también eso es una convención, porque la crónica con herramientas de la ficción se ha trabajado hace 2500 años.

Herodoto, por ejemplo, era un excelente periodista, sus crónicas de viaje son de lo mejor que se ha escrito, pero se le tiene como padre de la Historia y literato. Digo cuarenta o cincuenta años porque la referencia obligada en esto es el famoso Nuevo Periodismo (los norteamericanos que empezaron a contar en primera persona con herramientas de la ficción). Aunque esto ya había sido hecho en el siglo XX, para no ir más lejos, por el francés Albert Londres, que viajaba por el mundo y escribía libros. *El camino de Buenos Aires* es un libro suyo delicioso sobre trata de blancas, investigado con mecanismos periodísticos, y relatado en primera persona. Esto, mucho antes que Wolfe o Capote. Rodolfo Walsh, periodista argentino, autor de no-ficciones como *Operación masacre* y *Quien mató a Rosendo* –muy al estilo de la novela negra americana, con frases cortas, ritmo seco, duro, mucho diálogo– escribió un cuento, *Esa mujer*, en el que invierte el mecanismo: pone en escena a un periodista que va a entrevistar un militar que quiso desaparecer el cadáver de Eva Perón, y usa el estilo que terminó de depurar en sus no-ficciones para contar una ficción. Este cuento es un ejemplo excelente de cómo se van intrincando la ficción y la no-ficción, y el estilo que uno usa para uno y otro en un solo relato.

La idea decimonónica de que la literatura es ficción tuvo acogida hasta entrado el siglo XX, pero se fue deshilachando. Ahora muy pocos sostendrían una identidad casi absoluta entre literatura y ficción literaria. Para mí la literatura es un conjunto amplio que incluye ciertas formas de periodismo. Yo pensaría que dentro de la literatura, dentro de lo que se hace valiéndose de cierta estructura de palabras y demás, están tanto la ficción como el periodismo. Pero lo que me interesan son los cruces entre ficción y no-ficción; aprender a pensar una crónica, un reportaje, una entrevista como un cuento; tratar de usar las herramientas del relato para mejorar la

descripción del mundo que hacemos en los textos periodísticos. Robarle a la ficción lo que se pueda para hacer mejor periodismo.